

Trigésimo Segundo Domingo en Tiempo Ordinario

James Vann Johnston es ahora el obispo de la diócesis de Kansas City-St. Joseph. Durante muchos meses hemos estado orando por un nuevo pastor, y ahora damos gracias porque él ha llegado. Durante los mismos meses, el arzobispo Joseph Naumann ha servido como administrador apostólico nombrado por el Papa Francisco. El arzobispo Naumann ya tenía un trabajo de tiempo completo a cargo de la Arquidiócesis de Kansas City en Kansas. Cuando recibió una llamada del Vaticano pidiéndole que añadiera a sus responsabilidades la dirección temporal de nuestra diócesis, su primer pensamiento fue: “¿No creen que ya tengo bastante que hacer?” Pero luego pensó en todas las veces que él le ha pedido a un sacerdote en su diócesis que asuma una responsabilidad extra, y el sacerdote dio generosamente su acuerdo. Él aceptó esta petición con el mismo espíritu. No sé cómo el arzobispo Naumann manejó dos trabajos a la vez, pero lo hizo, y ayudó a nuestra diócesis a cerrar la brecha entre dos obispos. En los últimos meses, hemos estado orando por él como “José”, durante la plegaria eucarística de cada misa. Ahora vamos a cambiar a "Santiago".

Cuando una amiga mía estaba esperando su tercer hijo, estaba muy nerviosa por la responsabilidad adicional. Yo le presenté a mi sobrina, que tiene cuatro hijos. Julie la tranquilizó: “No tiene nada de qué preocuparse. Usted está acostumbrada a ponerle a los niños dos chaquetas antes de salir a la calle, y ahora va a poner tres. No es que mucho. Usted puede.” No sé cómo los padres encuentran el tiempo, la paciencia y el amor para agregar otro hijo a su familia, pero lo hacen. A veces temen que no van a tener suficiente de lo que necesitan, pero de alguna manera hacen que funcione.

En la primera lectura de hoy, el profeta Elías está viajando y tiene sed. Ve a una extraña que recogió leña. Ella no era Judía, por lo que ella lo pudo haber ignorado. Ella es viuda; tiene ninguna fuente de ingresos. Hay una sequía, así que era difícil de conseguir agua, grano y aceite. Ella tiene un hijo. Ambos están muriendo de hambre. La viuda sólo tiene comida suficiente para preparar una última comida para ella y su hijo mediante el calentamiento de la harina y el aceite. Un panecillo será su última cena. Después de esta comida, morirán. Elías tiene sed, por lo que pide un poco de agua. Ella puede. Cuando voltea a conseguirlo, Elías también pide comida. Esto ya es demasiado. Realmente no hay suficiente comida para él. Elías quiere la última cena que ella está preparando para ella y su hijo. Le dice que Dios la recompensará con grano y aceite suficiente para que le dure hasta que termine la sequía y regresen las lluvias. Él no solo le está pidiendo caridad; también le está pidiendo fe. Ella acepta. Después de la comida, Elías se queda con ella, y de hecho, su grano y aceite milagrosamente se multiplican. Ahora ya tiene lo suficiente para alimentarse los tres por un año completo, y todo porque fue generosa cuando pensó que no tenía nada, y porque puso su confianza en Dios.

Mis hermanos y hermanas, hay muchos momentos en los que nos sentimos como si no tuviéramos nada que dar. Ya tenemos un trabajo de tiempo completo, y no podemos asumir más trabajo. Ya tenemos suficientes bocas que alimentar, y no hay suficiente para compartir. Ya estamos ocupados, y no tenemos tiempo para ser voluntarios. Tenemos poca fe, y no podemos confiar en

Sunday, November 8, 2015

Trigésimo Segundo Domingo en Tiempo Ordinario

Dios. Pero por lo general, cuando compartimos, descubrimos algo milagroso. Tenemos más de lo que pensábamos. Cuando damos, recibimos de regreso lo que regalamos, y también recibimos un aumento de fe.

Sunday, November 8, 2015